

Historiografía reciente sobre la rebelión de Túpac Amaru*

Scarlett O'Phelan Godoy

Señor Presidente, Señores Académicos, colegas y amigos, he elegido como tema de disertación para esta noche el de la "Historiografía reciente sobre la Rebelión de Túpac Amaru" porque pienso que las investigaciones que he realizado sobre ese tópico, han influido en que se proponga mi incorporación a la Academia Nacional de la Historia. Además, la historiografía sobre los movimientos sociales ha avanzado significativamente en los últimos veinte años, y hacer un balance sobre esta copiosa producción intelectual siempre resulta de utilidad. Sobre todo, tratándose de un tema tan crucial y de largo aliento como sin duda es el de la gran rebelión de 1780-81.

En 1976 una antología sobre Túpac Amaru II-1780, compilada por Alberto Flores Galindo, reabrió la discusión acerca de la gran rebelión¹. Sin obviarse los trabajos y aportes de Carlos Daniel Valcárcel, Jorge Cornejo Bouroncle, Boleslao Lewin, Juan José Vega, Luis Durand Flórez², en ese volumen se propusieron nuevos enfoques sobre uno de los temas más controversiales e insistentemente estudiados por la historiografía peruana, la rebelión tupacamarista.

En un párrafo aparte quisiera destacar que la mayoría de trabajos incluídos en la antología, recurren como punto de apoyo a la *Colección Documental del*

* Discurso de incorporación leído el 4 de setiembre de 1996.

1. Alberto Flores Galindo. *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976.
2. Carlos Daniel Valcárcel, *La Rebelión de Túpac Amaru*. México, 1947. Jorge Cornejo Bouroncle, *Túpac Amaru. La revolución precursora de la emancipación continental*. Cuzco, 1963. Boleslao Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la independencia hispanoamericana*. Buenos Aires, 1967. Juan José Vega, *José Gabriel Túpac Amaru*. Lima, 1969. Luis Durand Flórez. *Independencia e integración en el plan político de Túpac Amaru*. Lima, 1973. En inglés contamos con el libro de Lillian Estelle Fisher, *The Last Inca Revolt*. Oklahoma, 1969.

Sesquicentenario de la Independencia del Perú (1971-75), que en un meritorio esfuerzo reúne una serie de valiosos materiales primarios en su tomo II volumen 4, íntegramente dedicado a la Rebelión de Túpac Amaru. Esta serie documenta ha sido –y es– fuente de consulta obligada para los historiadores peruanos y extranjeros que hemos abordado el tema.

La antología en cuestión se inicia con la reedición del artículo pionero de John Rowe “El Movimiento Nacional Inca del Siglo XVIII”, previamente publicado en la *Revista Universitaria* del Cuzco en 1954³. Aquí el autor se refiere a la nobleza indígena y su inserción en el sistema colonial y alude a la importancia de los colegios de caciques, regentados por los jesuitas, en moldear ideológicamente a la élite nativa. Sus importantes aportes han inspirado, indiscutiblemente, trabajos posteriores, sobre todo la imagen del renacimiento de la parafernalia Inca en el siglo XVIII. Renacimiento en el cual se pueden articular otras variables como, por ejemplo, la exigencia de la legislación española por confrontar la procedencia inmaculada de los linajes cacicales y la presencia del reparto de mercancías, legalizado en 1756, un mecanismo por medio del cual los corregidores se tomaron la atribución de remover de sus cargos a aquellos caciques de sangre que no fueran sus aliados⁴. Esto alteró enormemente el paisaje de las comunidades indígenas y su relación con las autoridades locales.

En el trabajo “La rebelión de Túpac Amaru y el programa imperial de Carlos III” John Fisher conecta algunas de las Reformas Borbónicas –como la liberalización de la estructura del comercio imperial, la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 y la introducción del sistema de intendencias– con el estallido de la gran rebelión⁵. No obstante, deja de lado otras reformas de gran impacto en el poblador colonial, como la subida de las alcabalas del 4% al 6%, la creación de Aduanas, la ampliación del tributo a mestizos, zambos y mulatos, el censo de artesanos con el fin de evitar la evasión fiscal y el impuesto gravado sobre el aguardiente de 12.5%⁶. La complejidad del proyecto económico de los Borbones no se redujo, por lo tanto, al comercio libre.

3. John Rowe. “El Movimiento Nacional Inca del Siglo XVIII”. pp. 11-66. Alberto Flores Galindo. (ed.) *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976. Originalmente apareció en *Revista Universitaria*. Cuzco, 1954.
4. Scarlett O’Phelan Godoy. *Kurakas sin sucesiones. Del cacique al alcalde de indios*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1997 (en prensa).
5. John Fisher. “La rebelión de Túpac Amaru y el programa imperial de Carlos III”. Alberto Flores Galindo (ed.) *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976. pp. 107-128.
6. Scarlett O’Phelan Godoy. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco, 1988. Capítulo IV.

Oscar Cornblit, por su parte, analiza "Los levantamientos de masas en Perú y Bolivia durante el siglo XVIII", articulando de esta manera el Bajo y el Alto Perú⁷. Este enfoque hay que destacarlo, en la medida que encara al sur andino como una unidad orgánica, a pesar de que el Alto Perú había sido transferido al virreinato del Río de la Plata. Pero en su interpretación integracionista el autor conecta la rebelión de Tomás Catari de 1780 con la de Julián Apaza Túpac Catari de 1781, cuando, a mi criterio, la rebelión de Apaza debe ser analizada como la segunda fase o fase aymara de la gran rebelión; aunque evidentemente el Alto Perú ya se hallaba convulsionado desde los disturbios previos en Chayanta. Otro punto interesante que toca Cornblit es el señalar la presencia de los "indios forasteros" y su movilidad geográfica a otras provincias con el fin de evitar la mita minera. Aunque debe mencionarse que posteriormente Magnus Mörner ha demostrado que las provincias más involucradas en la gran rebelión no eran, necesariamente, las que tuvieron un mayor número de forasteros⁸. Además, fueron particularmente los indios originarios los que siguieron los dictámenes de sus caciques y se enrolaron en la rebelión.

Jan Szeminski en su extenso artículo sobre la insurrección de Túpac Amaru II⁹ destaca que la propaganda realizada antes de la rebelión carece, hasta ahora, de un estudio apropiado. Veinte años después de su afirmación, el análisis de los pasquines que sustentaron la gran rebelión queda aún por ser explorado. Ello indudablemente contribuiría a reconstruir la ideología que sustentó a los movimientos que surgieron en la coyuntura de 1780 no sólo en el Cuzco, sino también en Arequipa y La Paz, por ejemplo. Szeminski también realiza un interesante análisis comparativo entre las rebeliones de Túpac Amaru en Tinta y la de los hermanos Catari en Chayanta aunque, definitivamente, estas rebeliones tuvieron un carácter diferente. La de los Catari fue una rebelión india, mientras que la de Túpac Amaru incorporó a los diferentes sectores de la sociedad colonial: indios, negros, mestizos, criollos y hasta dos peninsulares. El programa político por lo tanto no se reducía a una agenda indígena que enfatizaba la abolición de mitas y tributos, y la adulteración en la sucesión de los cacicazgos; tocaba otros aspectos como el reparto de mercancías y, particularmente, las reformas fiscales borbónicas¹⁰.

-
7. Oscar Cornblit. "Levantamientos de masas en Perú y Bolivia durante el siglo XVIII". Alberto Flores Galindo (ed.) *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976. pp. 129-198. Previamente publicado en la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires, 1970. Vol. II, N° 1.
 8. Magnus Mörner. *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia*. Lima, 1987. Capítulo V.
 9. Jan Szeminski. "La insurrección de Túpac Amaru II: Guerra de independencia o revolución?" Alberto Flores Galindo (ed.) *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976. pp. 199-258.
 10. Scarlett O'Phelan Godoy. *Un siglo...* pp. 258, 259.

Finalmente, el volumen concluye con el artículo de Alberto Flores Galindo "Túpac Amaru y la sublevación de 1780"¹¹, donde por primera vez se trabaja con los interrogatorios seguidos a los procesados por la gran rebelión y se concluye que la composición social fue variada y que no podría afirmarse que la sublevación la hicieron exclusivamente los indígenas, como tradicionalmente se había sustentado. Además, advierte la presencia de elementos simbólicos y mesiánicos, resaltando que deben merecer un tratamiento más cuidadoso, donde el contexto histórico sea respetado. Sin embargo, no creo que los indios rebeldes se movieran exclusivamente dentro de la fórmula de explotadores y explotados, como señala Flores Galindo, y que los intereses de clase aparecieran más fuertes que las vinculaciones étnicas. Para las tropas de Túpac Amaru el enemigo era el traidor, es decir el que no secundara la rebelión y mostrara oposición, fuera este indio, mestizo o criollo¹². Afloraron también, durante la intranquilidad social, enemistades antiguas que enfrentaron, por ejemplo, a los Collao y los Lupaka¹³. Creo que el elemento étnico no ha recibido la suficiente atención y debe ser explorado más seriamente. Como he señalado con anterioridad, también debe hacerse más énfasis en la relación entre mitades, hanan y urin, dentro de las comunidades que se enfrentaron¹⁴. La rebelión fue el momento donde se saldaron cuentas irresueltas. Se entiende entonces que Flores Galindo nos hable del "gran miedo" que se produjo luego de la rebelión de Túpac Amaru. Aparece lo que se denominará el "temor al indio" y sobre todo, a una insurrección de envergadura como la tupacamarista. Un temor similar emerge también en el caso del Alto Perú luego que Túpac Catari cercó durante 109 días la ciudad de La Paz¹⁵.

Después de casi 10 años de aparecida la antología de Alberto Flores Galindo se convoca en Madison -Wisconsin- a una conferencia sobre el tema de la Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes, cuyas actas

-
11. Alberto Flores Galindo. "Túpac Amaru y la sublevación de 1780". Alberto Flores Galindo (ed.) *Túpac Amaru II-1780. Antología*. Lima, 1976. pp. 269-323.
 12. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión en los Andes. De Túpac Amaru a Túpac Catari*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Lima, 1995. Capítulo IV.
 13. Scarlett O'Phelan Godoy. *Un siglo...* pp. 236, 237.
 14. Scarlett O'Phelan Godoy. "Algunas reflexiones sobre las Reformas Borbónicas y las rebeliones del siglo XVIII." Charles Walker (comp.) *Entre la retórica y la insurgencia*. Cuzco, 1996. pp. 314, 315.
 15. Francisco Tadeo Díez de Medina. *Diario del cerco de La Paz, 1781*. Introducción y estudio de María Eugenia del Valle de Siles. Para detalles sobre la rebelión en el Alto Perú puede consultarse el libro de la misma autora, *Historia de la Rebelión de Túpac Catari. 1781-82*. La Paz, 1990.

aparecen publicadas en inglés en 1987 y en español en 1990¹⁶. En la introducción que hace Steve Stern al libro nos habla de nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia social y las rebeliones campesinas. Su insistencia en analizar al campesinado como actor político no siempre encuentra eco en las rebeliones andinas del siglo XVIII. Juan Santos Atahualpa era, por ejemplo, un mestizo educado por los jesuitas a quien difícilmente podríamos calificar estrictamente de campesino. Túpac Amaru II era un cacique que se autodefinía de sangre real y era versado en el latín¹⁷. Los asesores cercanos de Túpac Amaru fueron criollos y mestizos, escribanos, obrajeros, hacendados, arrieros, clérigos. Los indios capturados con el cacique de Tinta y juzgados en el Cuzco en abril de 1781 pertenecían al liderazgo de la rebelión, no a la tropa, conformada esta última por las masas indígenas. Las fuentes no siempre permiten establecer un perfil del campesinado como actor político, aunque ello resultaría, evidentemente, de gran utilidad.

Es igualmente difícil analizar al campesinado en términos cotidianos y no "ante cambios introducidos por fuerzas externas al propio sector campesino". Para poder realizar este tipo de investigación habría que circunscribirse al análisis micro, que es un poco la línea que han guardado los historiadores norteamericanos. Analizar en la larga duración una provincia, llámese Cuzco, Arequipa, Huarochirí, Huaraz o Cochabamba¹⁸. En este contexto, el estallido de rebeliones o resistencia se inscribe en el ámbito local. Moverse en el plano macro presenta otro tipo de complicaciones y más aún si se trata de cubrir un siglo. Hay que desplazarse no a uno sino a varios archivos departamentales, en busca de fuentes manuscritas, hay que tener una idea global de la sociedad colonial y de las políticas económicas del estado. Metodológicamente quedan dos alternativas: O hacer un frío listado cronológico de las revueltas y rebeliones, o analizarlas en términos de coyunturas, es decir momentos en que convergen los movimientos sociales y preguntarse qué hechos históricos ocurrieron en esos períodos en que se aglutinaron las revueltas sociales, en que se formaron nudos de intranquilidad social. De otra manera una muestra de 140 levantamientos resulta prácticamente inmanejable.

16. Steve Stern (ed.) *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World. 18th to 20th centuries*. Wisconsin, 1987. Traducido bajo el título de *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima, 1990.

17. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo I.

18. Me refiero por ejemplo a los trabajos de Donald Gibbs sobre el Cuzco, de Kendall Brown y Frederick Wibel sobre Arequipa, de Karen Spalding sobre Huarochirí, de Mark Thurner sobre Huaraz y de Brooke Larson sobre Cochabamba.

En este sentido coincido con Stern en la opinión de que incorporar marcos de larga duración dentro de las unidades de análisis relevantes no implica que los eventos y cambios de corto plazo sean irrelevantes. Se puede combinar el estudio de la larga duración con el análisis coyuntural. No son enfoques excluyentes sino más bien complementarios.

Dentro de los temas que han capturado recientemente la atención en los movimientos sociales del período colonial se ubica el artículo de Stern "La era de la insurrección andina, 1742-1782", que es un intento por reciclar la rebelión de Juan Santos Atahualpa dentro del contexto de las rebeliones del siglo XVIII¹⁹. No obstante, hay que tomar esta hipótesis con cautela. La selva central, que es el terreno donde se circunscribió Juan Santos Atahualpa, era una región marginal a los intereses centrales de la corona. Por eso, probablemente, su rebelión pudo subsistir durante una década. No olvidemos que esa área estaba en la etapa de "conversión" en manos de clérigos franciscanos; aún no había sido insertada al sistema colonial con todo lo que dicho proceso significaba en términos de tributos y mitas. Es por ello que no encaja dentro de la línea de las rebeliones anti-coloniales del siglo XVIII. Apelar a la imagen del Inca en la selva central no puede tener el mismo peso que en el caso del Cuzco, corazón del Imperio Incaico. Las tribus selváticas en las que se apoyó Juan Santos difícilmente podían comprender en forma cabal las dimensiones del significado de Apu Inca²⁰.

Además, si hay que remontarse a un punto de inicio sobre la influencia que hayan podido tener las rebeliones del siglo XVIII en el movimiento tupacamarista, sería más pertinente buscar antecedentes en la rebelión de Cochabamba de 1730 o la conspiración de Oruro de 1739. Ambas provincias estaban incorporadas al sistema colonial desde muy temprano y además inscritas en el circuito Cuzco-Potosí, que es el que le dio cohesión y permanencia a la rebelión de Túpac Amaru.

Lo que es innegable es que tanto Juan Santos como Túpac Amaru surgieron como líderes mesiánicos, teniendo en común ser mestizos, bilingües, educados por los jesuitas y con un manejo del discurso cristiano. Esto nos demuestra que las rebeliones mesiánicas no tienen por que seguir, necesariamente, el curso de las rebeliones anti-coloniales coyunturales, aunque en algunos casos haya puntos de encuentro como ocurrió con Túpac Amaru II.

19. Steve Stern. "La era de la insurrección andina, 1742-1782: una reinterpretación". Steve Stern (comp.) *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes*. pp. 50-96.

20. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo I.

Por otro lado, el mesianismo no apareció en las revueltas menores, locales, breves, fácilmente sofocadas. Se dio sobre todo en las rebeliones de largo alcance, como la de Juan Santos y la de Túpac Amaru II. Ambas insurrecciones, por su permanencia, tuvieron tiempo de una mayor elaboración a nivel ideológico y, además, contaban con líderes adoctrinados en el cristianismo, que podían estructurar un discurso donde se enfatizaran los elementos mesiánicos²¹.

La propuesta que se desprende del estudio de Mörner y Trelles²² para calibrar las actitudes frente a la rebelión en el Cuzco, se basa en fuentes primarias impresas, como la *Colección Documental del Sesquicentenario de la Independencia del Perú* y la posterior *Colección Documental del Bicentenario de la Revolución Emancipadora de Túpac Amaru*. Su finalidad es construir un modelo de corte cuantitativo. Este confirma la presencia masiva de la provincia de Canas y Canchis en la rebelión –corroborando las fuentes cualitativas. Los autores también observan que la resistencia al movimiento se concentró al norte de la ciudad del Cuzco, en el valle sagrado. Pero este hecho podría tener antecedentes que no son tomados en consideración. En 1777, por ejemplo, estalla en Maras, Urubamba, una rebelión contra el corregidor Pedro Leefdal y Melo²³. La represión que sigue al conato rebelde –que envuelve a criollos, indios y mestizos– puede explicar por qué tres años mas tarde, en 1780, Urubamba no se mostró proclive a colaborar con la gran rebelión. Pero para esto hay que confrontar las fuentes cuantitativas con la información cualitativa que precede al estallido de la rebelión tupacamarista y que pone los hechos en su debido contexto.

Actualmente sabemos, a través de las fuentes manuscritas, que los descendientes de los linajes incaicos –como los Sahuaraura, los Tito Ataucchi, los Choquehuanca, los Carlos Inga– se opusieron tenazmente a la rebelión, y con ellos las provincias que lideraban, no sólo por considerar a Túpac Amaru un “indio ordinario de Surimana”, sino también porque estos indios nobles habían recibido beneficios de la Corona como, por ejemplo, colocar a sus hijos en la carrera del sacerdocio u obtener la confirmación oficial de sus cacicazgos²⁴. No se trata de invalidar el método cuantitativo, pero sí de matizarlo con el análisis de fuentes primarias de carácter cualitativo que expliquen, con un enfoque más

21. Ibid.

22. Magnus Mörner y Efraín Trelles. “Un intento de calibrar las actitudes hacia la Rebelión del Cusco durante la acción de Túpac Amaru”. Steve Stern (comp.) *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes*. pp. 97-117.

23. Scarlett O'Phelan Godoy. “Cuzco 1777: El movimiento de Maras-Urubamba”. *Histórica*. Vol. I. N° 2. (1977)

24. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo II.

integral, la participación o resistencia de las provincias del sur andino al momento de producirse la gran rebelión.

Leon Campbell por su parte, en su artículo "Ideología y Faccionalismo durante la gran rebelión"²⁵, nos habla de una fase tupamarista –que yo denomino quechua– y una fase katarista –que yo denomino aymara. Su interés es rastrear esta última fase hasta la rebelión de los hermanos Catari. Pero, como he explicado previamente, el movimiento indígena de Tomás Catari tiene otras características en términos comparativos al de Túpac Amaru. La segunda fase –o fase aymara– se inicia, a mi modo de ver, cuando se vinculan los líderes quechuas a Julián Apaza, no se remonta al movimiento que dirige Tomás Catari en Macha, Chayanta.

Para Campbell los acontecimientos de 1780 no serían tanto la culminación lógica de una década de varias revueltas locales y antifiscales, sino más bien la continuación de una serie de protestas neo-incas, mesiánicas e indigenistas²⁶. Como he planteado líneas arriba, me atrevo a discrepar con esta aseveración ya que pienso que el hilo conductor de las rebeliones anti-coloniales no es necesariamente, el de los movimientos mesiánicos y que estos últimos son más bien escasos en el siglo XVIII.

Además, como ya he explicado en trabajos previos, no hay que olvidar que Túpac Amaru, en su calidad de cacique y de bisagra entre las autoridades coloniales y las comunidades campesinas, estuvo en posibilidad de manejar dos discursos: uno para criollos y mestizos, y otro para los pobladores indígenas, donde en el juego de imágenes indudablemente se pudo dar la superposición de Túpac Amaru con la figura del Inca²⁷. Probablemente el cacique rebelde supiera capitalizar esta analogía al vestir el unco imperial, aunque su propósito fuera tomar Lima y convertirse en virrey.

Por otro lado, en su sugerente ensayo "Por qué matar a los españoles?" Jan Szeminski analiza la presencia de los españoles como seres malignos, como herejes y como seres no humanos²⁸. Indudablemente el enfoque es novedoso. No obstante, es oportuno recordar que el antagonismo contra los españoles no

25. Leon Campbell. "Ideología y Faccionalismo durante la gran rebelión". Steve Stern (comp.) *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes*. pp.118-140.

26. Ibid. p. 123.

27. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo I.

28. Jan Szeminski. "Por qué matar a los españoles? Nuevas perspectivas sobre la ideología andina de la insurrección en el siglo XVIII". Steve Stern (comp.) *Resistencia, Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes*. pp. 148-186.

se dio en bloque, atravesó por etapas. Primero fueron enemigos los corregidores a quienes, sin excepción, "había que guindar". Luego algunos peninsulares que atacaron la rebelión, pero siempre con la posibilidad abierta de que los españoles que quisieran quedarse en el Perú pudieran hacerlo, previa aceptación del nuevo régimen político. No en vano dos de los hombres de confianza de Túpac Amaru venían de la península, uno de Galicia y el otro de Córdoba. Más adelante, luego de la batalla de Sangarará, en la que los criollos se acercan a los peninsulares debido al desborde de las masas indígenas, Túpac Amaru será más severo con sus paisanos criollos. Pero para llegar a este punto álgido, ya se había pasado por toda una secuencia, por todo un proceso de deterioro. Finalmente, en la segunda fase, la fase aymara, el ataque contra el poblador blanco será más polarizado. Para ese momento criollos y caciques ya se habían replegado de la rebelión y además el enemigo, el traidor, podía incluir a los caciques realistas o infieles y también a los indios espías²⁹.

Con relación al indio como cristiano, se puede decir que en la colonia se dio el fenómeno de cristianismo andino, al cual se ha referido Tristan Platt³⁰. Los indios se consideraban cristianos, pero interpretando el cristianismo a su manera. No es casual el ahorcamiento del corregidor Antonio de Arriaga, un excomulgado, ni la ejecución del Padre Barriga, en el Alto Perú, en pleno Jueves Santo, "al salir el sol". Esto parece ser entendido como un drama ritual, representación con que algunas comunidades recrearon la Pasión de Cristo.

Finalmente, no podría concluir, sin tocar un tema que ha capturado la atención en los últimos años: la tesis de la Utopía Andina. Este tópico fue desarrollado inicialmente por Alberto Flores Galindo (1986), en su ya célebre y galardonada obra *Buscando un Inca* y luego retomado por Manuel Burga en su libro *Nacimiento de la Utopía* (1988). No obstante, cabe recordar que ya en 1977 Flores Galindo escribía el ensayo *La Nación como utopía: Túpac Amaru, 1780*³¹, acuñando de esta manera el término.

La utopía andina postula el principio de la restitución imperial como elemento cohesionador de las masas indígenas. Como señalara Flores Galindo "basta leer sus cartas y proclamas [de Túpac Amaru] para advertir que el

29. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo IV.

30. Tristan Platt. "The Andean soldiers of Christ. Confraternity organization, the mass of the Sur and regenerative warfare in rural Potosí (18th-20th centuries). *Journal de la Société de Americanistes de Paris*. Tomo LXXII. Paris, 1986.

31. Alberto Flores Galindo. "La nación como utopía: Túpac Amaru 1780". Luis Durand Flórez *La Revolución de los Túpac Amaru. Antología*. Lima, 1981. Publicado inicialmente en *Debates en Sociología*. Lima, año I, N° 1, febrero 1977.

pensamiento del curaca de Tungasuca estaba inspirado en la tesis de la Restitución Imperial". Es más, esta tesis "No solo se propala entre los indios, llega a criollos, nativos de la selva central, mestizos³²".

Mi impresión es que este proceso se dio más bien a la inversa. Es decir, la utopía andina respondió a una elaboración por parte del sector criollo -clérigos en especial- transmitida a los caciques y a través de estos últimos cuajó en las masas indígenas. No debe olvidarse que caciques y criollos provincianos convergían en el Colegio de San Borja, Cuzco, regentado por los jesuitas. Allí tenían posibilidades de convivir, de dialogar, de conspirar³³.

Lo interesante es que la propuesta de la restitución imperial no se da en las protestas menores, cotidianas, locales. Habría que cuestionar, por lo tanto, si efectivamente fue concebida por el poblador indígena y de allí se irradió a otros sectores sociales o si el fenómeno se dio en el sentido contrario.

En todo caso no pudo haberse tratado de un retorno transparente al Imperio Incaico, dos siglos o casi tres de dominación colonial habían tenido efecto. Si bien hay criollos que reclamaban ser descendientes de los Incas y caciques que rastreaban sus linajes incaicos, había elementos del sistema colonial que lograron filtrarse en los programas que planteaban los rebeldes.

El primero de ellos fue, consistentemente, la presencia de la religión cristiana en el nuevo régimen. Túpac Amaru explicó que "no era contrario ni a la Iglesia ni al sacerdocio." Ya Vélez de Córdova en la conspiración de Oruro de 1739 había expresado sus intenciones de no oponerse "a la Iglesia ni de permitir que se profanaran los templos de Dios ni las cosas sagradas³⁴".

No en vano durante los reclamos del siglo XVIII se pedía insistentemente que dejaran tener acceso a los indios y mestizos a monasterios y universidades. Y es más, varios linajes cacicales consiguieron este propósito. Hubo hijos de caciques que se convirtieron en sacerdotes y otros en abogados, aunque su esfera de acción fuera más bien limitada.

En segundo lugar, el principio que manejaban los dirigentes de la rebelión, era de que Túpac Amaru se instalaría como Virrey en Lima. Por lo menos así

32. Alberto Flores Galindo. *Buscando un Inca*. p. 65.

33. Scarlett O'Phelan Godoy. *La gran rebelión...* Capítulo I.

34. Scarlett O'Phelan Godoy. "El mito de la independencia concedida. Los programas políticos del siglo XVIII y el temprano XIX en el Perú y el Alto Perú (1730-1814)". *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Bonn, 1984. p. 74.

lo afirmaron varios de los reos procesados en Cuzco e inclusive los procesados en La Paz, como Gregoria Apaza. En el caso de las masas indígenas la identificación con la imagen del Inca fue más frecuente. No en vano Túpac Amaru entró a Lampa vistiendo uncu a la usanza del Inca. Claro que para ese momento, y luego de los acontecimientos de Sangarará, los criollos le habían retirado su apoyo y por lo tanto el cacique entendió que debía reforzar el respaldo de las comunidades indígenas.

En tercer lugar, no creo que en los planteamientos del siglo XVIII se tratara de erradicar a los no-indios, de crear "una sociedad igualitaria, un mundo homogéneo, compuesto solo por runas". La estructura interna de la rebelión de Túpac Amaru y la presencia de criollos, mestizos, indios, mulatos, negros; implica que el nuevo gobierno ofrecía un espacio a los diferentes sectores sociales aunque en compartimientos separados.

Es más, es precisamente en este punto que baso mi argumentación de que el movimiento de Túpac Amaru fue una gran rebelión, un movimiento social sin precedentes, pero no una revolución. Y es que la pirámide social de la colonia se mantuvo en vigencia durante la insurrección, no se reformuló con la finalidad de darle mayor cabida a los sectores de la base como indios y negros. Los criollos estuvieron al margen del conflicto bélico como armeros, escribanos; los mestizos ocuparon cargos militares como capitanes, comandantes; los indios fueron mayormente la tropa y los negros actuaron como sirvientes y cocineros³⁵. Quizás en el caso del Alto Perú, con Túpac Catari, los indígenas tuvieron una mayor figuración, aunque siempre supeditados al clan Túpac Amaru, conformado por mestizos.

No quisiera concluir sin hacer una mención a la reciente antología que ha editado Charles Walker *Entre la Retórica y la Insurgencia*³⁶, donde propone un mayor acercamiento a la historia de las ideas como metodología interpretativa de las rebeliones en los Andes. En este sentido se advierte la importancia que viene ganando la "nueva historia cultural" y lo útil que sería contar con análisis más detallados de los discursos, las celebraciones públicas, la recepción del arte, la difusión de libros, las prácticas políticas. Dentro de este contexto gana fuerza el concepto de economía moral elaborado por E.P. Thompson y que ha sido

35. Scarlett O'Phelan Godoy. "La rebelión de Túpac Amaru: Organización interna, dirigencia y alianzas." *Histórica*. Vol. III. N° 2. Lima, 1979.

36. Charles Walker. (comp.) *Entre la Retórica y la Insurgencia. Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco 1996

utilizado para el caso del Cuzco por Ward Stavig y para el caso de Cochabamba por Brooke Larson³⁷.

Pero, de lo que también es posible percatarse al leer los artículos incluidos en la compilación mencionada, es que hay una brecha entre lo que Walker propone como temas renovadores, y los que en realidad se presentan en el libro. La introducción de Walker queda entonces más como un planteamiento para el futuro, que como un comentario de los trabajos que le ha correspondido editar. Dentro de ellos, hay cuatro que abordan directamente el tema de las rebeliones andinas: el de Jorge Hidalgo, alude al norte chileno; el de Sergio Serúlnikov, aborda el caso de Chayanta; el de Emilio Garzón, se centra en la gran rebelión y, finalmente, el de Nuria Sala i Vila, se refiere a la rebelión de Huarochirí de 1783.

El artículo de Jorge Hidalgo encaja dentro de la línea de la investigación realizada por el autor para su tesis doctoral³⁸. Su gran aporte es haber estudiado el comportamiento de los corregimientos de Arica, Tarapacá y Atacama, frente a la gran rebelión. Su enfoque, en este artículo, enfatiza los elementos demográficos y económicos que provocaron desencuentros entre los pobladores indígenas y las autoridades coloniales.

El original ensayo de Sergio Serúlnikov "Su verdad y su justicia. Tomás Catari y la insurrección aymara de Chayanta, 1777-1780"³⁹ tiene como objetivo analizar las estrategias jurídicas que utilizaron las comunidades indígenas para enfrentar los abusos a los cuales estaban sujetas. Es importante su observación que en el caso concreto de Chayanta, los pobladores indígenas más que recurrir a utopías milenaristas para afirmar sus protestas, optaron por un discurso legal. En este sentido sería importante poder llegar a determinar quiénes eran, por lo general, estos tinterillos y escribanos locales que, teniendo cierto manejo de la legislación colonial, fungían también de asesores. Es decir, en quiénes se apoyaban las comunidades para desarrollar el discurso jurídico de sus denuncias y demandas. Igualmente, complementar este estudio con el de la identidad de los intérpretes que explicaban a los tributarios aymaras sus derechos, le daría un

37. Ward Stavig. "Ethnic conflict, moral economy and population in rural Cuzco on the eve of the Thupa Amaro II rebellion". *H.A.H.R.* Vol. 68: 4. (1988). Brooke Larson. "Explotación y economía moral en los Andes". *Historia Crítica*. N° 6. Bogotá, 1992.

38. Jorge Hidalgo. *Indian society in Arica, Tarapacá and Atacama 1750-1793, and its response to the rebellion of Tupac Amaru*. Tesis de Ph.D. Universidad de Londres, 1986.

39. Sergio Serúlnikov. "Su verdad y su justicia. Tomás Catari y la insurrección aymara de Chayanta, 1777-1780". Charles Walker (comp.) *Entre la Retórica y la Insurgencia: Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Lima, 1996. pp. 205-243.

mayor contenido al trabajo en términos de los actores sociales involucrados en los entretelones de las insurrecciones.

El artículo de Emilio Garzón, “1780: Clero, elite local y rebelión”⁴⁰ tiene como propósito cuestionar la afirmación de que una parte del clero colaboró activamente a favor de la sublevación de Túpac Amaru. La fragilidad de la postura de Garzón, es que aborda al clero como una totalidad, sin distinguir entre bajo y alto clero y, además, sin discernir entre los clérigos de las parroquias de Canas y Canchis, y los de las provincias aledañas. Una fue la actitud de los clérigos de Pampamarca –cacicazgo de Túpac Amaru– y otra la de los doctrineros de Guaillabamba y Oropesa, que son los ejemplos a los cuales recurre el autor. Más aún, siendo el clero cuzqueño el foco de su análisis, Garzón no repara en el hecho de que caciques realistas, como Choquehuanca y Sahuaraura, tenían hijos sacerdotes que, naturalmente, secundaron a sus padres.

Quedan, indudablemente, temas por explorar. El aspecto religioso de las reformas borbónicas está mucho más trabajado para el caso de México –con los libros de Farris, Brading y Taylor– que para el caso del Perú. El problema de la educación, que se refuerza luego de la gran rebelión, requiere también de un análisis. La trayectoria de los linajes incaicos es otro tema irresuelto. La visita de Areche al Perú no ha sido tratada exhaustivamente. La rebelión de Túpac Amaru o gran rebelión no es, por lo tanto, un tema agotado y sigue siendo neurálgico para comprender el tránsito del siglo XVIII al XIX.

40. Emilio Garzón Heredia. “1780: Clero, elite local y rebelión”, Charles Walker (comp.) *Entre la Retórica y la Insurgencia*. pp. 245-271.